

NOTES DE RECERCA

Homes cuidadors. Reptes i oportunitats per reduir les desigualtats i afrontar les noves necessitats de cura.....	197
NATÀLIA ALONSO	
Iniciativas de reagrarización	205
MONTSERRAT SORONELLAS-MASDEU, YOLANDA BODOQUE-PUERTA	

Homes cuidadors. Reptes i oportunitats per reduir les desigualtats i afrontar les noves necessitats de cura.

Natàlia Alonso

El proyecto que aquí presentamos es llevado adelante por equipos interdisciplinarios pertenecientes a la Universitat Autònoma de Barcelona y de la Universitat Rovira i Virgili y está financiado por RecerCaixa, con apoyo de ACUP (Associació Catalana d'Universitats Públiques) durante el período 2015-2017.

El objeto del mismo es abordar la distribución de las tareas de cuidado y especialmente la participación de los hombres en las mismas desde tres ejes vertebradores: la dimensión de género, las desigualdades sociales y la necesidad de otorgar respuestas a la creciente necesidad de cuidados de manera justa y equitativa.

Si tomamos como punto de partida la distribución de las tareas de cuidado en cuanto al género, no cabe duda que la responsabilidad del cuidado recae sobre las mujeres de manera abrumadora. Esto trae consecuencias que enlazan con el eje de desigualdad social: la brecha salarial hace que, ante la necesidad de afrontar una necesidad de cuidado —de infancia o de adultos— sea la mujer la que probablemente salga del mercado laboral para atenderlas, fruto de su posición desfavorable en el mismo. Un indicador claro es que las excedencias son casi exclusivamente utilizadas por las mujeres. A pesar de que tanto hombres como mujeres pueden utilizarlas, las mujeres representan el 96,22% cuando se trata de cuidado de hijos e hijas, y suponen un 85,9% para el cuidado de familiares (Informe del 8 de marzo de 2014, CCOO, citado en Comas 2016). Si miramos los datos de empleos a tiempo parcial, también son ocupados mayoritariamente por ellas: una cuarta parte de las mujeres con ocupación responden a dicho perfil, mientras que supone un 8% de los hombres. Esto convierte al cuidado un eje crucial para abordar la equidad de género.

Se trata también de un problema de desigualdad social, ya que una posición desfavorable en el mercado laboral trae consecuencias en todas las prestaciones y retribuciones derivadas y contribuye a la feminización de la pobreza. La

desigualdad social también se vincula con la provisión del cuidado: la mercantilización de dicho sector hace que la opción de pagar por ser cuidado/a sea una alternativa para quienes pueden costearlo. Debe considerarse además que estamos en un momento de reformulación/retracción del estado de bienestar y avanzada de la mercantilización de servicios que interroga la provisión de este y otros derechos y conquistas sociales tal como los conocíamos: ¿debe primar garantizar un derecho universal a ser cuidado o el derecho a elegir cómo ser cuidado? ¿Es posible conjugar ambos términos?

El tercer eje se relaciona con estos últimos elementos: el Estado es uno de los agentes que provee cuidado (pese a implementar políticas que han perpetuado lógicas familistas y la división sexual del trabajo, ver Comas d'Argemir, 2016), y su papel ha venido cambiando en los últimos años fruto no solamente de la coyuntura económica sino de una reconcepción y/o retirada del Estado de bienestar que arguyendo motivos económicos, ha realizado cambios de profundo alcance. El ejemplo más claro es la conocida como Ley de la dependencia: la aprobación de la misma puede ser considerada como una gran conquista, pero su despliegue dista de ser el esperado. Y las lógicas económicas no son suficientes para comprender qué y cómo se viene aplicando, así como los reclamos y las respuestas que las personas pasibles de ser beneficiadas por la misma esperaban.

Estos procesos son analizados en un contexto que desde la literatura académica se ha dado a conocer como “crisis de los cuidados”, que refiere al colapso de las familias para asumir las crecientes necesidades de cuidados y la repercusión que esto supone en la sociedad. Estas crecientes necesidades nos situarán en un futuro muy cercano en un escenario inédito de “envejecimiento del envejecimiento”: en 2050 se prevé que el 15% de la población del Estado español tenga más de 80 años y se convierta en el segundo país más envejecido a nivel mundial (según informe de la OCDE citado en Comas d'Argemir, 2016), por lo cual la redistribución de las tareas de cuidado es una obligación ineludible.

La investigación ha estructurado sus unidades de análisis en torno a aquellos agentes implicados en el cuidado: las familias, que como se ha expuesto se encuentran colapsadas en su capacidad de cuidar (crisis de los cuidados y refamiliarización de los cuidados; ver Comas d'Argemir, 2015, Deusdad et. al. 2016); el Estado, con un modelo de bienestar en reformulación o retracción; el mercado, que se constituye como una vía perpetuadora de desigualdades so-

ciales; y las iniciativas provenientes de la sociedad civil organizada, que serán analizadas en el proyecto y formulan respuestas que podríamos denominar emergentes y de carácter comunitario. No debemos dejar de mencionar, además, que la dimensión de la organización del cuidado es internacional, por lo cual otro de los ejes de análisis refiere a la intersección con políticas migratorias, y el concepto de “reproducción estratificada” (Comas d’Argemir, 2016).

En este escenario, el proyecto se plantea indagar en las barreras de oportunidad y las barreras culturales que impiden una plena incorporación de los hombres en las tareas de cuidados. Barreras culturales en tanto el sistema de género naturaliza el cuidado como un rol femenino; y barreras de oportunidad por las diferentes posiciones estructurales de hombres y mujeres en el ámbito laboral que impiden una participación equitativa (*ibidem*). Esta incorporación es una necesidad para plantear un sistema de cuidados sostenible, siguiendo lo planteado por Himmelweit y Land (2011). Las autoras promueven por un lado la implicación de los hombres en los cuidados familiares, y por otro una revalorización de los trabajos de cuidados remunerados imprescindible para atraer hombres a dicho sector y para incrementar el valor a los cuidados no remunerados (la incorporación de los hombres, para las autoras, aumentaría el prestigio de dichos empleos). La brecha salarial de género es un factor que perpetúa la distribución inequitativa de los cuidados, por lo cual acciones en este sentido en general y en el ámbito de los trabajos remunerados en particular son componentes imprescindibles para lograr un modelo sustentable.

En el contexto actual de crisis económica, las tareas remuneradas de cuidado constituyen un sector ocupacional en expansión pero con unas condiciones laborales absolutamente precarizadas. Estas condiciones remiten y retroalimentan el bajo prestigio social de dichas tareas: alta rotación del personal, contratos precarios y bajos salarios que contrastan con el valor otorgado al cuidado al menos desde el plano discursivo. Al indagar en la concepción social del cuidado, vemos que dichas tareas —tanto remuneradas como no remuneradas— frecuentemente invocan elementos vinculados con dimensiones emocionales y/o con obligaciones morales, que les conceden— al menos discursivamente— un valor elevado, que pareciera no coincidir con las situaciones en las que se implementa el cuidado, tanto remunerado (precariedad laboral) como no remunerado (aislamiento, agotamiento, soledad). Cabe explorar hasta qué punto dichas tensiones remiten a una tensión de mayor alcance, que es el cuidado

como un elemento que pone en el centro de la mira la negociación entre aquello que es considerado privado y público.

A nivel de la organización del proyecto, se ha dividido el equipo investigador por temáticas: el equipo de la UAB se dedica a los cuidados a la infancia, y el equipo de la URV al cuidado de personas adultas. Desde el comienzo se ha detectado un gran contraste entre ambos ámbitos: mientras que el involucramiento de los hombres en el cuidado de la infancia está en un momento de “auge”, presente en el debate público y en los debates académicos (pensemos, por ejemplo, en las nuevas paternidades, nuevas masculinidades, etc.); el cuidado de las personas adultas no recorre el mismo camino. A pesar de que las cifras nos corroboran que nunca ha habido tantas personas mayores y nunca se ha logrado cronificar tantas enfermedades que otrora eran mortales, las situaciones de cuidado respecto a las mismas no han concitado tanto interés público o académico.

Otro elemento importante que distingue ambas situaciones de cuidado es la posibilidad de planificar las necesidades de cuidados: las situaciones de cuidado de personas adultas responden en buena parte a situaciones sobrevenidas que implican un reajuste de dinámicas y estrategias familiares; mientras que la maternidad puede ser restringida o pospuesta, como ocurre en España de acuerdo a los datos disponibles que la sitúan con una tasa de natalidad de las más bajas de la Unión Europea (y que también debe ser interpretada como una dificultad en conciliar el cuidado de la infancia con otras actividades) (Comas d'Argemir, 2016).

El análisis que se realiza desde el equipo de Tarragona sobre cuidados a personas adultas se ha estructurado en torno a cuatro tipos de agentes: cuidadores familiares, cuidadores remunerados, gestores (públicos, mercantiles, del tercer sector) y personas receptoras de cuidados. Las situaciones de cuidado se han categorizado en torno a enfermedades mentales, vejez, discapacidades y enfermedades crónicas. Además, se analiza el papel de los medios de comunicación en la construcción del concepto de cuidado y en la representación de los cuidadores masculinos.

La metodología de la investigación es de corte cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas, mayoritariamente individuales pero también colectivas en el caso del trabajo con técnicos a nivel de municipios y sindicatos. Se han realizado también grupos de discusión con mujeres cuidadoras remuneradas y

no remuneradas para poder contrastar sus experiencias y percepciones con la de los hombres cuidadores en ambos ámbitos.

Ubicados ya en el momento de análisis, podemos ofrecer un pequeño repaso a algunos de los temas que han emergido hasta ahora y sobre los cuales se profundizará en el proyecto.

En primer lugar, como ya apuntábamos, el tema de la construcción social del concepto de cuidado. Aquí no expondremos la ingente literatura disponible al respecto, sino que señalaremos que el carácter construido social y culturalmente nos obliga a indagar en percepciones, discursos y prácticas de las personas involucradas – como receptores o proveedores – de lo que se entiende por cuidado, así como identificar aquellos actores que se encuentran en una posición privilegiada como generadores de discursos, sea en el ámbito de la comunicación (pensemos en las representaciones en los medios de comunicación) sea mediante la configuración de leyes obligadas a definir lo que se entiende como cuidado, sea aquellos agentes que organizan el cuidado en ámbitos institucionales o familiares; y entrecruzar estos elementos con la variable de género.

En el plano familiar de los cuidados, podemos afirmar que hay más hombres cuidando de los que quizá socialmente se reconozca, y que frecuentemente se encuentran en dicha situación cuando o bien disponen del tiempo para hacerlo, o bien no hay otra persona (mujer) que pueda hacerse cargo, o bien han elegido hacerlo, o la conjunción de algunas de estas situaciones anteriores. El trabajo de campo ha permitido reflexionar sobre cambios en los modelos familiares y en la distribución del cuidado en el interior de las familias. Parientes que hace no tantas décadas estaban naturalmente llamadas (en femenino) a ser cuidadoras, ahora ya no lo son (por ejemplo, las nueras) y se pueden observar cambios en el rol esperado de los hijos e hijas. Esta reconfiguración de obligaciones y reciprocidades nos remite al orden del parentesco: no basta con ser pariente sino *hacer de pariente* (“do kinship” como propone Comas, 2017, *en prensa*), y esta dimensión performativa involucra a las tareas de cuidados como una de las bases que componen maneras de practicar el parentesco y entender las reciprocidades que se encuentran en momentos de cambio. En la investigación también se pretende visibilizar a los hombres que —incluso habiendo sido socializados en una separación de tareas por género que los excluía totalmente del ámbito del cuidado — hoy por hoy se dedican a dichas tareas. Esta visibilidad implica desnaturalizar la distribución actual del cuidado, e identificar cuáles son las si-

tuciones que han facilitado o no esta implicación de los hombres en el cuidado no remunerado.

En cuanto al sector remunerado, como ya se ha dicho anteriormente, la situación de crisis económica produjo un cambio cualitativo: ante una situación de desempleo masivo, la opción de dedicarse a los cuidados apareció en la trayectorias laborales de muchos hombres provenientes de sectores diversos (frecuentemente aquellos más castigados por la destrucción de empleos) que se reorientaron —en muchos casos, políticas públicas mediante— al sector del cuidado, sector además altamente feminizado (Comas d'Argemir *et alii*, 2016). El análisis de sus experiencias en torno a procesos de subjetivación y trayectorias laborales se vuelve clave para comprender qué procesos de cambio podrían estar teniendo lugar. Además tiene fuertes implicaciones en políticas públicas: si seguimos las propuestas de Himmelweit y Land (2011), la viabilidad de un cambio de calidad en este sector depende, en buena parte, de que la incorporación de estos hombres sea un elemento perdurable o quede en un cambio pasajero.

Esta investigación incorpora a las personas receptoras de cuidado como una de las interlocutoras durante el trabajo de campo. Éstas han sido frecuentemente relegadas en el debate público y la investigación académica, pero sus perspectivas y experiencias son clave para poder garantizar no solamente una comprensión cabal de la situación sino también el éxito de cualquier política implementada en este escenario. Al respecto, cabe señalar que existen diferencias importantes en los ámbitos de situaciones de dependencia analizados y esto también influye en las posibilidades de actuación, participación y visibilización de los diferentes colectivos. El colectivo de las personas con diversidad funcional se viene constituyendo como especialmente activo en el debate acerca de cómo ser cuidado/a, y presenta interesantes posiciones en torno a la autonomía, el derecho a decidir cómo ser cuidado/a, y a elegir quien cuida. Los reclamos de este colectivo fueron una de las bases de la incorporación de la figura de “asistentes personales” (incorporada en la Ley de dependencia), que presentan otra tipología de trabajo remunerado de cuidado donde la sustitución del término “cuidador” por “asistente” responde a un proceso de mayor envergadura que implica la lucha por el reconocimiento de estas personas como autónomas y capaces de decidir sobre su propia vida (ver al respecto Comas d'Argemir, 2015). En la investigación se han explorado los discursos de las personas recep-

toras de cuidado acerca de su preferencia por hombres o mujeres a la hora de ser cuidados/as, destacando entre los resultados preliminares la menor importancia otorgada a la variable género ante otras dimensiones relacionadas con el vínculo establecido con quien provee la cura, la valoración en algunos casos de sus capacidades técnicas, y el reconocimiento de su capacidad de agencia en el momento de negociar las actividades de cuidado (Báñez, 2016).

En último lugar, cabe destacar el compromiso de los equipos de investigación con formatos participativos y de extensión universitaria. Los equipos han participado en el programa impulsado por la Obra Social la Caixa “Investiga amb RecerCaixa” que ha involucrado dos escuelas (Santpedor, Barcelonés, y Sant Salvador, Tarragonés) en la temática del proyecto y les ha permitido actuar como “jóvenes investigadores”. El objetivo de la participación en dicho proyecto ha sido presentar la temática y apoyar las iniciativas propuestas por los centros educativos, contribuyendo a problematizar y desnaturalizar la distribución de los cuidados en nuestra sociedad, así como visibilizar la dimensión social y la importancia fundamental de los cuidados para la vida.

Asimismo, la investigación plantea una fase de discusión colectiva con aquellos interlocutores que participaron a lo largo de la misma. Esta discusión, prevista para inicios de 2017, permitirá exponer los principales resultados producidos por el equipo investigador y dialogar sobre estos con las personas implicadas, desde el convencimiento que la tarea de la academia no es simplemente la “devolución” sino una construcción colectiva y lo más participativa posible.

Bibliografía

- BÁÑEZ, Tomasa (2016) “En el cuidado, a nosotros nos toca el papel de objetos. Discursos de las personas cuidadas sobre su capacidad de agencia de los cuidados y sus preferencias y relaciones con la persona cuidadora”, *III Congreso internacional de trabajo social trabajo social: arte para generar vínculo*, Universidad de Deusto, Donostia, 26-28 octubre de 2016.
- BODOQUE, Yolanda; ROCA, Mireia; COMAS D'ARGEMIR, Dolors; (2016) “Hombres en trabajos remunerados de cuidado: género, identidad laboral y cultura del trabajo” *Revista andaluza de antropología: Trabajo y culturas del trabajo en la globalidad hegemónica*, 11: 67-91

- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2017, *en prensa*) "The involvement of men in care. Men's experiences as family caregivers of dependent adults" *Irish Journal of Anthropology*.
- (2016, *en prensa*) "Hombres cuidadores: barreras de género y modelos emergentes" *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15 (3).
- (2015) "Los cuidados de larga duración y el cuarto pilar del Estado del bienestar", *Revista de Antropología Social*, 24: 375-404.
- DEUSDAD, Blanca; COMAS D'ARGEMIR, Dolors y DDZIEGIELEWSKI, Sophie (2016) "Restructuring Long-Term Care in Spain: The Impact of The Economic Crisis on Public Policies and Social Work Practice", *Journal of Social Service Research*, 42(2): 246-262.
- HIMMELWEIT, S. & LAND, H. (2011) "Reducing gender inequalities to create a sustainable care system" *Kurswechsel*, 4: 49-63. Recuperado de <http://oro.open.ac.uk/32837/2/Himmelweit_and_Land_revised_version_for_Kurswechsel.pdf>.

Iniciatives de reagrarització

Montserrat Soronellas-Masdeu

Yolanda Bodoque-Puerta

Este proyecto tiene como objetivo el estudio de algunas iniciativas de reagrarización que han surgido, especialmente en la última década, en las áreas rurales y que se plantean como formas de afrontar la crisis estructural que sufren los pueblos y sus formas de reproducción tradicionales. El estudio de cómo se articulan estas iniciativas y las formas concretas que adoptan pondrá de manifiesto el papel del Estado y del mercado, pero también la acción de las poblaciones locales en términos de adaptación o resistencia a las mismas, generándose en todo este proceso nuevas imágenes y valores así como la demanda de nuevos servicios y productos.

Partimos de la hipótesis que dichas iniciativas surgen de una suerte de combinación entre: en primer lugar, los elementos culturales (en sentido amplio) que tradicionalmente habían proporcionado las garantías de reproducción social que habían dado sentido y cohesión a las comunidades rurales; y, en segundo lugar, factores perfectamente inscritos en las condiciones de vida contemporáneas y de la sociedad globalizada, como el turismo, las migraciones internacionales o la sensibilidad ecológica. La combinación de estos dos grupos de factores, la cultura agraria y rural tradicional, por un lado, y las formas de vida, las sensibilidades contemporáneas y la cultura científica, por el otro, han sido utilizadas por las poblaciones rurales (estimuladas por el contexto favorable que les han proporcionado en la última década las ayudas europeas al desarrollo rural) para desarrollar proyectos, algunos de ellos ya consolidados y muy conocidos (turismo rural, agrotransformación o agricultura ecológica), y otros pioneros, emergentes, menos conocidos e incluso más domésticos (experiencias agroecológicas de pequeño formato, recuperación de biodiversidad, educación agraria, etc) que han contribuido a paliar las dificultades de la reproducción de una ruralidad que hoy es muy diversa y a reducir la brecha que separa lo urbano y lo rural. Todo lo cual, revela nuevas formas de gobernanza y territorialización aplicadas a las áreas rurales, muy específicas, que merecen ser analizadas. La exploración de las iniciativas, especialmente las desarrolladas en

los últimos años, nos aportará una visión muy interesante de la capacidad de resiliencia de las zonas rurales. La experiencia de crisis estructural y secular de las áreas rurales y las alternativas halladas a partir de la combinación de elementos de las culturas locales y de las condiciones globales, pueden resultar útiles para explorar medidas que ayuden en el momento actual a aprender y comprender hasta qué punto la cultura (glocal) puede actuar como un factor de cohesión social. Por ello, la investigación tiene un elevado interés tanto desde la vertiente teórica como desde la aplicada, dirigida fundamentalmente a políticas de desarrollo y de gestión en zonas rurales.

El modelo hegemónico de producción agraria basado en la intensificación productiva que se ha difundido a lo largo de la segunda mitad del siglo xx en todo el mundo occidental, ha impactado con fuerza en las zonas rurales europeas. En Cataluña, como en el resto de España, la agricultura industrializada expulsó a muchos pequeños productores que pasaron a formar parte del mercado de trabajo del sector industrial y los servicios. Las zonas rurales, especialmente las menos preparadas para implantar el nuevo modelo de producción, pasaron a ocupar una posición marginal en relación a la sociedad urbana e industrial, desde la cual se difundió un nuevo modelo de distribución y consumo alimentario donde las producciones locales dejaron de ser necesarias para abastecer a la población.

La agricultura productivista impulsada desde la llamada Revolución Verde desde los años 50 en Europa, un poco más tarde en España, impuso los monocultivos, especializando las zonas agrícolas, internacionalizando los mercados y alejando a los productores de los circuitos comerciales directos de distribución de alimentos. El papel de las ayudas europeas a la producción es fundamental para entender cómo las políticas públicas europeas contribuyeron a la implantación del modelo, del mismo modo que los tratados comerciales internacionales impactaron en las economías agrarias de países de América Latina entre las décadas de 1980 y 1990. Bajo este paradigma agrario y alimentario, los consumidores dejan de tener conciencia de que la base del sistema alimentario está en la producción agraria y los productores devienen menos conscientes de que trabajan para producir alimentos esenciales para la vida humana. Es así como el producto agrario pierde el valor de alimento para pasar a ser sólo una mercancía más.

En los últimos años los principios agroecológicos (recuperar las culturas locales y las formas de gestión social de las economías rurales) y la preservación de la soberanía alimentaria (garantizar la alimentación de la población mediante la recuperación de la capacidad de gestión de las agriculturas locales por parte de las poblaciones campesinas), se han convertido en la ideología de cabecera que moviliza a técnicos, agentes sociales, productores agrarios y consumidores concienciados que persiguen una alternativa al sistema agroalimentario hegemónico. En Cataluña la convicción de que el actual sistema productivo es insostenible es compartida tanto por los ecologistas convencidos como por los escépticos, aunque sólo los primeros deciden tomar la iniciativa autoimponiéndose conductas y prácticas sostenibles. Esta afirmación es válida para referirnos a los consumidores, entre los cuales crece el número de personas que están dispuestas a pagar un poco más por comprar productos más saludables y sostenibles social y medioambientalmente, bien porque proceden de cultivos ecológicos o integrados, bien porque son de temporada y producidos en proximidad.

En una investigación anterior pudimos diferenciar a los agricultores en Cataluña en función de su grado de conciencia o sensibilidad agroecológica, entendiendo como tal la proximidad de los productores a los postulados del movimiento agroecológico. En primer lugar están los agricultores convencionales, entre ellos, incluso los más eco-escépticos, reconocen que se producen abusos en las (sus) prácticas agrarias, muchas de las cuales, dicen, en un futuro (impreciso), serán insostenibles. No ven en la agricultura ecológica una alternativa viable y por lo tanto, no cambian el sistema de gestión de sus explotaciones agrarias practicando lo que se ha denominado en llamar “seguidismo” del modelo agrícola productivista.

Un segundo grupo (o grupos) de agricultores se muestran más sensibles a la implantación de sistemas de manejo ecológicos o, cuando menos, integrados o medioambientalmente sostenibles. Entre ellos están los “agricultores ecológicos” quienes se han acercado a la producción ecológica sin tener conciencia o sensibilidad agroecológica; en su caso, el impulso ha venido de las ayudas de la PAC a la producción ecológica y de la voluntad de añadir valor (medioambiental y económico) a sus producciones y de acceder a un sector de mercado en el que los consumidores están dispuestos a pagar un poco más por adquirir alimentos más saludables y sostenibles. No hay duda de que este tipo de pro-

ductor ecológico contribuye a difundir y consolidar una nueva pauta de producción y consumo alimentario, y de que satisface las demandas de agricultura biológica de la población, a pesar de que su motivación no esté fundamentada en argumentos agroecológicos.

Un tercer grupo de productores está formado por aquellos agricultores que denominaremos “agroecológicos”. En dicho grupo encontramos a agricultores que se han formado y concienciado en agroecología, que han reconvertido sus explotaciones convencionales en ecológicas y que, a menudo, han formado organizaciones de productores y/o han buscado la forma de cerrar el círculo de la producción-distribución implementando mecanismos de comercialización de sus productos en proximidad. En este mismo grupo hallamos también a nuevos agricultores, a menudo neorrurales, que se incorporan a la producción agraria, procedentes de otros sectores y espacios, motivados por la agroecología y la vida en el campo. De hecho, en algunas ocasiones estos productores fueron pioneros de los primeros movimientos neorrurales del último cuarto del siglo xx y han sido una punta de lanza en la transformación de las formas de producción y en el relanzamiento de las comunidades rurales.

Esta investigación se ha focalizado precisamente en este tercer grupo de productores agrarios motivados por los principios de la agroecología y la soberanía alimentaria. Se trata de productores que han liderado iniciativas de reagrarización, indagando en las culturas agrarias locales (sistemas de gestión pero también variedades, productos y procesos de agrotransformación artesana); que han recuperado zonas de las periferias urbanas, desagrarizadas, como espacios agrarios para difundir la agroecología y la producción alimentaria entre la población urbana; que han buscado nuevos circuitos (cortos) de comercialización haciendo posible el reencuentro entre productores y consumidores de alimentos; que han apostado por la implementación de iniciativas, a menudo de alcance local y territorial, que puedan aportar beneficios al desarrollo de las áreas rurales donde se ubican.

Llamamos iniciativas de reagrarización a aquellos proyectos económicos, sociales y culturales, expresamente vinculados a la producción agraria, que se plantean como alternativas a las convencionales y que tienen el objetivo común de recuperar o implantar las culturas y prácticas agrarias. En las zonas rurales, la reagrarización se plantea como un recurso de desarrollo local para asegurar la reproducción de las comunidades rurales devolviéndoles la actividad agraria

y ganadera. En las zonas urbanas, los promotores de estas iniciativas pretenden dar a conocer las prácticas agrarias y de producción de alimentos y utilizarlas con fines de concienciación ambiental y social (agroterapias e intervención socioeducativa). Siempre, en los casos que presentamos, desde ideologías próximas a la ecología, la agroecología y la soberanía alimentaria.

El interés actual de la investigación es la descripción y análisis de algunas de estas experiencias de reagrarización. Nuestro objetivo es hacer un análisis cualitativo de las iniciativas para conocer el planteamiento inicial, la evolución y la dinámica actual del proyecto, pero también para conocer cuáles son las ideas que guían a las personas que las lideran y analizar el impacto que han tenido en las condiciones de reproducción de las zonas rurales.